

DISCURSOS

pronunciados por el doctor

ARNULFO ARIAS

Presidente electo de la República

desde su llegada a Panamá el día 21 de Diciembre, para iniciar su campaña política hasta el día 10. de Junio, víspera de las elecciones que le dieron el triunfo más ruidoso que recuerda nuestro historial político.

Discursos pronunciados por el Dr. Arnulfo Arias, Candidato Nacional a su llegada a la ciudad de Panamá, en la estación del ferrocarril, y ante la tumba del Dr. J. D. Arosemena, ex-Presidente de la República, el 21 de Diciembre de 1939.

EN LA ESTACION

Excmo. Señor Presidente de la República,
Señores Secretarios de Estado, ciudadanos:

El 23 de Octubre, estando en París, me transmitió el cable la noticia de la alta designación de que había sido objeto por parte de mis copartidarios del Partido Nacional Revolucionario, reunido en Convención en Santiago de Veraguas. Al aceptar tan honrosa designación como Candidato a la Presidencia de la República, envié el siguiente cablegrama:

"Al aceptar el alto cargo que me discernís lo hago compenetrado de la gran responsabilidad que el cargo entraña. Prometo continuar la patriótica y progresista labor de la presente Administración, esforzándome por poner en práctica con la escrupulosidad ejemplar del doctor Juan Demóstenes Arosemena los puntos que informan nuestro programa. No defraudaré la confianza depositada en mí por el Partido. Espero que la ciudadanía, hoy como ayer, dará al Partido su total respaldo acuerpándolo con decisión y firmeza."

El 29 de Octubre la Convención del Partido Conservador, el 4 de Noviembre la Convención del Partido Liberal Nacional, el 11 de Noviembre la Convención del Partido Demócrata y el 23 del mismo mes la Convención del Partido Liberal Unido, tuvieron a bien honrarme con su entera e ilimitada confianza postulándome candidato a la Presidencia de Panamá.

Y deseo aquí, señores, expresar personal y públicamente a los Directores, Convencionales y de-

más miembros de estos Partidos mi profundo reconocimiento por haber oído la patriótica llamada de conciliación, de armonía y de unión que hizo el doctor Arosemena. Yo, como él, creo en la absoluta necesidad de cooperación y de unidad nacional en la que deberán tomar parte todos los cerebros prominentes y todas las fuerzas vivas de la Nación. Y al aceptar la candidatura que espontáneamente me ofrecieron los Partidos enumerados, lo he hecho convencido de que el pueblo panameño como un solo hombre, de un confín a otro de la República, respalda, defiende y apoya dicha candidatura ya que no se trata de Arnulfo Arias, simple ciudadano cuyo deber es servir en todo tiempo y en toda circunstancia a la Patria, sino de algo más significativo, más real, más duradero que mi simple ser. Se trata, señores, de la renovación profunda que ha sufrido nuestra República durante los últimos años y que debe seguir su ágil marcha hacia adelante con su acepción constructiva, decidida, enérgica, firme y resuelta hacia el perfeccionamiento de los principios básicos democráticos.

Principios Democráticos

Estos principios democráticos tienen profundas raíces en nuestra herencia, nuestra idiosincracia, nuestra educación y los defenderemos con nuestras vidas si es necesario para que no broten en nuestro suelo nacional, la subversión anárquica, o la demagogia reaccionaria de otras tierras o regiones. Ya estamos lo suficientemente maduros para necesitar de doctrinas, credos o tutelajes importados. Aquí en Panamá sólo debe existir, germinar y desarro-

llarse un solo credo, una sola doctrina, una sola fuerza directriz: nuestro Panameñismo. Panameñismo sano, sereno, basado en la investigación y en el estudio de nuestra geografía, nuestra geología, nuestra flora, nuestra fauna, nuestra historia y nuestros componentes étnicos. Sólo así podremos lograr la excelencia de instituciones bien equilibradas y el gobierno perfecto que produzca "mayor suma de felicidad posible", mayor suma de seguridad y estabilidad social y política."

Dejémonos de desperdiciar el precioso tiempo de la Nación. Lo que falta de la presente administración y los cortos años de la próxima administración significarán un relámpago en el proceso histórico y por lo tanto es nuestro deber aprovecharlos usando todo nuestro tiempo, nuestra eficiencia y nuestra voluntad en favor del Estado. Recordemos que el ciudadano patriota, el verdadero panameño es aquel que desea servirle a Panamá, no aquél que busca servirse de las instituciones nacionales para fines bastardos y utilidades personalistas.

La Obra de los Pueblos Pequeños

Pero para recoger frutos hay que sembrar, fecundar nuestro suelo con el sudor del trabajo y estimular nuestro nacionalismo con la fé en nuestros grandes destinos. No es suficiente predicar, actue-mos; basta de poesías que prometen, acometamos el trabajo vivificador y levantemos obras concretas. Los rastrojos no pueden florecer. No nos amilanen nuestra pobreza en oro ni las sentenciosas frases de los pesimistas vencidos por la vida, que secretamente envidian la chispa del idealista y el dinamismo del constructor. Que nuestro país es pequeño? Todo cuanto de grande existe es obra de los pequeños púeblos, o de los grandes cuando fueron pequeños. Si no fuera por la cultura, por el esfuerzo de los pequeños pueblos, los grandes pueblos y poderosas naciones de hoy no existirían. No es esto un aserto arrogante y envanecedor ni mucho menos una pretenciosa paradoja. Fué la pequeña Grecia que dió leyes justas y principios democráticos al mundo, que creó filosofía, arte y ciencias. La pequeñez de España y Portugal abrazó a cinco partes del globo. Holanda apenas tenía tierra para sus hijos y le robó al mar la mitad de su actual territorio y encauzó sus saladas aguas al servicio de su economía y su defensa nacional.

Una gran estadista ha dicho que la política de las naciones la determina su geografía y así hemos visto formarse civilizaciones alrededor de grandes ríos en lugares estratégicos para el comercio o la guerra; estas civilizaciones fructíferas se han forjado

al impulso de la inteligencia, del valor y capacidad para el trabajo de las unidades que las componían. Lo mismo podemos hacer nosotros aquí en el Istmo, eslabón de las Américas, tratando eso sí, de no deformar los componentes de nuestra personalidad tan rica en tradiciones, tan pintoresca en su historia indo-española.

Este punto que acabo de tocar tiene gran importancia en estos actuales momentos en que acaba de desencadenarse una guerra suicida entre varias naciones llamadas directrices, impulsadas por imposiciones de índole económica y de desmedida ambición. A ninguno le toca velar por su propio mejoramiento y conservación que a la misma comunidad y si nuestro ritmo de desarrollo, de progreso no se acelera y adquiere mayor grado, quedaremos a la zaga de otros países de América.

Política Internacional de Panamá

A los países del mundo les preocupa hondamente la caótica situación internacional actual. En proporción a sus recursos y sin tomar partido en el conflicto armado, todos se sienten animados a amnorar los sufrimientos y las miserias de los pueblos que han sido arrastrados a la carnicería cuya sangre joven y valerosa riega los campos de batalla de Asia y Europa. Franklin Delano Roosevelt con visual poco común, se anticipó a los hechos y para unir en un haz espiritual los diferentes países de las Américas, concibió y puso en práctica sin vacilaciones, su política de "Buen Vecino", sinónimo ésta, de derecho, justicia y humanidad. Esta nueva política de la Gran Nación del Norte constituye en estos días de desmanes, atropellos y actos cavernarios un rayo de esperanza. Para nosotros los panameños se cristalizó en el Tratado Arias-Roosevelt que si no llena todas las aspiraciones de los panameños, al menos alivia en mucho la situación que existía cuando regían los onerosos artículos del Tratado de 1903.

En lo que toca a Panamá, ella ha estado siempre dispuesta a armonizar los mutuos intereses y la próxima Administración contribuirá a perpetuar la cordialidad y la armonía que últimamente, como he explicado, se ha estrechado entre ese país y el nuestro. Nosotros no desesperamos de que se inicie en un día no lejano, una era que destruya los prejuicios, la envidia y la codicia desmedida de individuos y de naciones y se establezca una atmósfera permanentemente de comprensión y mutuo respeto. Mientras tanto, nuestras simpatías no pueden dejar de estar al lado de aquellos pueblos que prefieren luchar por la libertad más bien que someterse y caer bajo el

talón del conquistador. La aceptación de la guerra es una perspectiva menos terrible que la perspectiva de la esclavitud.

Una Selección en los Programas de los Partidos.

Los programas adoptados por los Partidos que me han postulado son sabios pero vastos, y requerirían la entera vida de un ciudadano para ponerlos en práctica. Como nuestro sistema republicano sabiamente establece la sucesión periódica en el poder, me limitaré a extraer de cada uno de ellos los puntos de más urgente y apremiante aplicación.

El Problema Económico

El problema económico es para las naciones, como para los individuos, de vital importancia. La seguridad y felicidad de los asociados requieren una economía equilibrada basada en nuestra propia producción, que llegue a aliviar y quizás equilibrar, la enorme disparidad de nuestras importaciones y exportaciones y que en una forma u otra estimulen las inversiones de capitales extranjeros y nacionales. Un país que produce menos que lo que consume jamás tendrá vida independiente. Unámonos en un esfuerzo común para aumentar nuestra producción, teniendo especial cuidado, ahora que los capitales privados son pequeños y controlables, en velar por los intereses presentes y futuros de los obreros y sobre todo por los intereses presentes y futuros colectivos, los cuales en economía, como en todo lo demás, deben privar sobre intereses individuales. Los capitales invertidos en nuestro territorio recibirán estímulo y tendrán garantías para su desenvolvimiento; lo único que deseamos, es que se sujeten a los preceptos legales del país respetándolos y cumpliéndolos. En aquellas actividades productivas donde el capital privado se muestre esquivo o timorato, es el deber del Estado, organizar industrias, establecer factorías modestas, instituir cooperativas para asegurar mercados a los productos agrícolas y así al mismo tiempo que fomentar la producción de artículos de primera necesidad se proporcionará trabajo y ocupación a millares de familias panameñas que ansían sentirse libres de inquietudes económicas y experimentar el orgullo de constituir una unidad productiva de la Nación. Para lograr este fin, se complementará la instrucción primaria, se agrandarán y modernizarán la Escuela Profesional y la Escuela de Artes y Oficios, con el objeto de preparar los futuros técnicos.

Mucho hizo el doctor Arosemena por la Educación Pública y lo poco que falta en el ramo Nor-

mal y Universitario se irá completando y perfeccionando, ramos estos no menos necesarios e importantes que los que acabamos de mencionar.

La Inmigración Deseable para Panamá

Escribe un connotado economista que el "standard" de vida de un pueblo posee tres grandes variables: la población, la fertilidad de la tierra y las artes técnicas en uso. El factor humano es, naturalmente, el más importante; es el factor que da vida independiente, fuerza y poder a una comunidad. Panamá no posee suficiente población y precisamente ésta es la razón por la cual es obvia la falta de desarrollo de varias actividades nacionales, ya que la calidad y el número de los habitantes está íntimamente relacionada con la producción económica, la distribución, la sanidad y en fin, con todos los aspectos de la existencia humana. Nuestros ricos e inexplorados recursos naturales esperan brazos, inteligencia y capital.

Pero la inmigración que nosotros deseamos debe llenar ciertos requisitos físicos y morales y venir dispuesta a compartir con el noble y hospitalario panameño, las riquezas que ambos extraerán a las entrañas de la tierra. Bienvenidos serán los que lleguen a nuestros talleres a introducir su arte y a enseñar su oficio, a fomentar industrias y sobre todo, bienvenido será el agricultor que venga a abrir surcos en nuestra tierra virgen.

El "Panameñismo"

La inmigración por fuerza será regularizada, graduada conforme a nuestra capacidad de absorción, y el inmigrante deberá ser admitido con el espíritu y el propósito de obedecer nuestras leyes, respetar nuestras tradiciones y aprender "panameñismo". No fomentaremos inmigración con el simple pretexto de aumentar nuestra población y se tendrá especial cuidado de no agravar rivalidades profesionales. Tampoco gozarán de la liberalidad de nuestras leyes y de nuestra hospitalidad ni de las instituciones republicanas, supuestos inmigrantes que lleguen a nuestra puerta con el sólo objeto de explotarnos, de propagar e imponer ideas antidemocráticas o a crear problemas de minorías similares a los que existen en otros países.

Antes de iniciar tan trascendental como delicada tarea es justo, ya que la caridad entra por casa, aliviar nuestras clases necesitadas, proporcionándoles trabajo debidamente remunerado que elimine la vida precaria y estrecha. Es menester elevar el nivel de vida del obrero y del campesino, ofrecerles oportu-

nidades de perfeccionamiento y velar para que no se les explote. Pero al mismo tiempo hay que inculcarles a nuestros ciudadanos que si alumbra mucho el sol en nuestra tierra, si es fértil la vida por los beneficios que la Patria nos brinda, no debemos permitir que se envilezca el ambiente por el ocio y la vagancia. Todo derecho implica un deber y el deber ineludible del panameño es trabajar a la vez para sí y para la Patria.

*Respaldo al Encargado del Poder Ejecutivo,
Dr. A. S. Boyd*

Señores: La Asamblea Nacional, como lo determina la Constitución, en su afán de asegurar la continuación de la estabilidad social y política de la República, en la eventualidad de incapacidad o pérdida del gobernante, tuvo a bien elegir para suceder al doctor Arosemena a un ciudadano que por su limpia trayectoria política y privada, fuese una garantía para los gobernados.

La acertada escogencia de la Asamblea Nacional ha sido confirmada por las palabras y actos del doctor Augusto S. Boyd al encargarse del Poder Ejecutivo, quien ha prometido con la colaboración de los capacitados cooperadores del anterior Presidente, continuar los múltiples proyectos de la Administración Arosemena.

Me permito excitar al pueblo panameño a prestarle al Presidente Boyd, la misma espontánea adhesión que le brindó al doctor Juan Demóstenes Arosemena para que pueda el actual mandatario,

con la tranquilidad y sosiego necesarios, resolver los complejos y urgentes asuntos del Estado.

Los Partidos Nacional Revolucionario, Liberal, Demócrata, Conservador y Liberal Unido, han tomado ya esta patriótica iniciativa y todos respaldaremos como un solo hombre la iniciada Administración del doctor Boyd, tal como lo hubiera deseado el doctor Arosemena.

Con Uds., Unidos e Invencibles

No hay que olvidar que el porvenir de la Patria no depende de un solo hombre, depende de la estrecha unión, de la disciplina y la conjunción de ideales de los ciudadanos. En esta campaña política en la que tomarán parte los cinco partidos más pujantes de la República, habrá campo para todos los sentidos del deber. Nos proponemos mantener esta gesta cívica dentro del más estricto orden y el más alto nivel moral; sólo pedimos a los poderes públicos y ciudadanos de buena voluntad que posean un alto cos, cuya obligación es otorgar por igual garantías a todo partido legalmente constituido, amplia proyección dentro de la ley.

El doctor Arosemena nos ha dejado unidos y compactos. Seamos leales a su memoria manteniéndonos siempre así. Y como él, citando sus memorables palabras al recibir en 1936 las tres banderas de los Partidos que lo elevaron al más alto sitio de la República, les prometo: "Con ustedes como en los días gloriosos de la dura campaña del 36. Con ustedes unidos e invencibles en las muchas luchas que nos tenga reservado el porvenir."

ANTE LA TUMBA DEL DR. AROSEMENA

Señores:

El estremecimiento de honda pena que experimentó la República en la madrugada del 16 debido a la temprana e inesperada muerte de nuestro venerado Presidente, de nuestro respetado jefe e inolvidable amigo, me alcanzó en alta mar. Víctima de sus continuos y constantes desvelos y esfuerzos en favor del progreso nacional y del engrandecimiento de la Patria, en el último año de su constructivo gobierno, cuando se preparaba a cerrar con broche de oro su administración para retirarse a la vida privada a gozar de la tranquilidad a que le daban derecho sus largos años al servicio del Estado, el inexorable destino quiso que otros continuasen su ardua tarea.

Todo panameño conoce su vida pública, llena de rasgos personalísimos que lo destacan sobre sus conciudadanos y que lo han elevado al rango de figura continental, todo panameño conoce su acendrado patriotismo muchas veces puesto a prueba en Cancillerías extranjeras así como en la nuestra; todo panameño conoce su profundo espíritu de justicia, su rectitud y su ferviente fe en los principios democráticos, su lealtad a la amistad y su magnanimidad para con los adversarios vencidos en buena lid. Virtudes estas que servirán a las futuras generaciones panameñas quienes necesitan de estos faros luminosos para mantener incólume los fueros de independencia y de libertad que hemos heredado de nuestros padres.

Tremendo ha sido el golpe para la Patria y profundo el sentimiento de dolor que nos embarga. Siempre necesitaremos de las observaciones, sugerencias y consejos de un ciudadano como él, quien conociendo a fondo la psicología de nuestro pueblo, podía con la gentileza de un caballero y la lógica persuasión de un estadista, cohesionar y armonizar las diferentes y algunas veces divergentes tendencias políticas y enlistarlas al servicio de la República.

Ni sus adversarios más encarnizados, ni sus detractores más aviesos pueden negarle la calidad y la diversidad de sus obras en todas las actividades que caracterizan la complicada maquinaria de un Estado moderno. A unas cuantas millas de la Capital, en la señorial ciudad de Santiago de Veraguas, se levanta un suntuoso monumento a la educación nacional comparable a las mejores instituciones de su género. La carretera de concreto es una muestra de su previsión de estadista quien no contentándose con mejorar el presente proyecta para el futuro. La educación e instrucción nacional recibieron su cuidadosa atención y bajo su personal supervigilancia establécense granjas agrícolas. Los miembros del magisterio, los empleados de Correos y Telégrafos y los miembros de la Policía Nacional, bajo su patriarcal tutela, acrecentaron su dignidad y tranquilidad, obteniendo la seguridad económica a que les hacía acreedores sus servicios y devoción al Estado. En Gobierno, Relaciones Exteriores, Justicia, Hacienda, Educación, Sanidad, Obras Públicas, Trabajo, Comercio, Industrias y Agricultura, encontró siempre eficientes y patriotas cooperadores quienes lo secundaron en su intenso anhelo de servir a la Patria y legarle a la posteridad un Estado organizado, estable y pujante.

El Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Franklin Delano Roosevelt, acaba de tributarle un bien merecido elogio al referirse al doctor Arosemena como "campeón de la unidad Panamericana" que entró a ser principio de Política Inter-

nacional aquí en nuestro suelo, después de pronunciado su discurso inaugural, obra maestra de justicia y derecho humanos.

Se esforzó y logró llevar a buen término la ratificación del Tratado Arias-Roosevelt, poniendo feliz fin a las principales diferencias que surgieron de la interpretación del Tratado del Canal de Panamá de 1903. Durante su administración se definieron y trazaron los límites de la República con nuestra hermana del Este, Colombia, y se hubieran definido y trazado los límites con nuestra hermana del Oeste, Costa Rica, si no intervienen causas ajenas a su voluntad y al sincero anhelo del pueblo panameño.

Me he referido solamente a su labor durante los últimos años. Sería largo enumerar sus innumerables contribuciones al mejoramiento nacional desde su temprana edad, cuando empezaba a salir del anonimato para convertirse, paso a paso, gracias a sus propios méritos, su clara inteligencia, su continuo y eficiente trabajo, tal como lo predicen nuestras arraigadas creencias democráticas, en el doctor Juan Demóstenes Arosemena, jefe valeroso y dinámico de la ciudadanía panameña, Presidente de la República de Panamá.

Que sirva su personalidad de macho, de hombre, de ciudadano y de estadista como ejemplo y continuemos formando una nación noble y digna, celosa de sus tradiciones que con su "folklorismo" delicado y pintoresco, con su alma audaz e inquieta constituyen el "Panameñismo" que la tiranía jamás podrá aplastar. A nosotros, panameños, él ha encomendado esta tarea, seamos dignos como él, valerosos como él, patriotas como él.

Y aquí, ruego que me acompañéis a dedicar un minuto de silencio en memoria del hombre sincero, del amigo leal, del gobernante dinámico y probo que en vida se llamó Juan Demóstenes Arosemena.

MITIN EN LA PLAZA DE ARANGO

Una demostración de la fuerza arrolladora de los partidos coaligados que respaldan la candidatura presidencial del doctor Arnulfo Arias, un preludio del triunfo rotundo y abrumador que obtendrán esos partidos en la ciudad de Panamá, fue el mítin monstruo que se celebró anoche sábado en la Plaza de Arango de esta ciudad con asistencia de más de seis mil personas.

Toda la Plaza de Arango, la Calle 12, gran parte de la Avenida B, estaban repletas de admiradores de la candidatura nacional del doctor Arias, mientras que todos los balcones y techos vecinos estaban totalmente colmados por los simpatizadores de su causa. Los amplios salones de la Oficina del Directorio de la Coalición estaban extraordinariamente concurridos, haciéndose en muchos de ellos

casi imposible el paso de las personas que lograron acceso a dichas oficinas.

Cuando el doctor Arnulfo Arias, completamente solo, subió por la Avenida B., para dirigirse al Directorio, desde cuyos balcones hicieron uso de la palabra los oradores, una estruendosa ovación le tributó la inmensa muchedumbre congregada ayer en esa demostración de cohesión, firmeza y absoluta confianza en la arrolladora victoria final.

Desde las siete de la noche había comenzado a congregarse la multitud en los lugares cercanos a las oficinas del Directorio y a las ocho y media de la noche, cuando llegó el doctor Arnulfo Arias, había ya más de seis mil personas reunidas para escuchar la voz de los oradores y aclamar jubilosamente el nombre del líder de la juventud panameña.

El primero en hacer uso de la palabra fue el Licenciado Víctor M. Villalobos, quien manifestó que la candidatura del doctor Arnulfo Arias hacía temblar de entusiasmo a todos los rincones del país y que "era como un Ciclón de las Antillas, que trazaba firme su rumbo y que nadie podía detener."

El Licenciado Villalobos fue varias veces inte-

puedera escucharse al doctor Arnulfo Arias "Presidente de la República, ya elegido."

Una clamorosa ovación se escuchó cuando se puso frente al micrófono el doctor Arnulfo Arias. Vivas a su candidatura, al Presidente Boyd, atronaron el espacio. Con un dominio absoluto de la palabra el doctor Arias comenzó por decir que le complacía la idea de celebrar estos mítines populares, reminiscencias de los que se celebraban en la antigua Grecia, donde germinó la semilla de la democracia.

Agregó luego que no escatimaría esfuerzos para que el país fuera democrático "no solo de nombre sino de hecho." Y expresó que las generaciones del porvenir tenían derecho a recibir un legado que hiciera honor a los hombres de hoy.

Manifestó en otra parte de su brillante discurso que el pueblo ya "estaba cansado de las figuras gastadas, de hombres que tienen exprimido el cerebro" y que la candidatura de la oposición "nació muerta y muerta seguirá andando."

Finalmente agregó "comparad lo que ofrecemos nosotros con lo que ofrecen nuestros adversa-

rran y por su forma contundente, categórica, fueron hechas el 4 de febrero por el Dr. Arnulfo Arias, candidato a la Presidencia de la República por el Partido Nacional Revolucionario, el Partido Liberal Nacional, el Partido Demócrata, el Partido Liberal Unido y el Partido Conservador.

Estas fueron las primeras declaraciones políticas hechas por el candidato Arias desde su llegada al Istmo y después de la breve enfermedad que lo obligó a recluírse por varios días.

Ante una concurrencia de más de quinientas personas que se habían congregado en San Francisco de la Caleta para efectuar la inauguración del centro denominado "UNION POLITICA PROGRESIVA DE SAN FRANCISCO DE LA CALETA", el doctor Arnulfo Arias, en improvisación que arrancó fuertes aplausos y vivas entusiastas a la multitud, hizo estas terminantes declaraciones que fijan, de manera precisa, su futura conducta como gobernantes y como hombre de partido.

Estas declaraciones produjeron animados comentarios entre los concurrentes, prevaleciendo la opinión de que ellas llevan un fondo de franqueza y lealtad política muy recomendables.

Desarrollando el pensamiento de que gobernará con sus amigos, añadió el candidato:

"Al llegar al país hice declaraciones amplias en el sentido de que dentro de nuestras filas había campo propicio para todos los ciudadanos de buena voluntad que estuvieran dispuestos a unirse con nosotros para luchar por el engrandecimiento nacional. Dije que estaba dispuesto a olvidar las diferencias existentes y los antagonismos de las pasadas campañas. Hoy día me ratifico en esa declaración y todavía estoy dispuesto a aceptar esa cooperación, sea cual fuere el sector político de donde proceda."

"Pero lo que no estoy dispuesto a tolerar es que, debido a esa amplitud de mi parte, y a la sombra de esa tolerancia y comprensión política, surjan especulaciones y abusos y nazca la idea de que yo no sabré distinguir entre mis amigos y mis adversarios. Por eso declaro públicamente que estoy dispuesto a abrir una breve tregua, un compás de espera para que pueda, después de ella, hacerse una calificación definitiva de los ciudadanos que intervienen en el debate electoral. Espero que para el 1o. de marzo ya habrá habido una definición clara de todas las tendencias."

"Terminada esta tregua, declaro, de la manera más firme, que me adheriré, con toda lealtad, al principio de la consecuencia política que proclamó y cumplió, con toda honradez, el gran estadista desaparecido, doctor Juan Demóstenes Arosemena: Gobernaré con mis amigos."

NATA

Reproducimos a continuación el brillante discurso pronunciado por el doctor Arnulfo Arias, candidato nacional a la Presidencia de la República, en el imponente agasajo que le tributó el pueblo de Natá el 8 de Marzo y al cual concurrieron más de tres mil almas que lo aclamaron delirantemente:

Dijo así el doctor Arnulfo Arias, candidato nacional a la Presidencia de la República:

"Amigos de Natá, ciudadanos de la Provincia de Coclé. Ha querido mi buena estrella, que el primer Distrito interiorano que visite para romper los fuegos de la presente campaña electoral sea Natá. Natá de los Caballeros, de cuatro siglos de historia, puesto fronterizo de la colonización española donde chocaron las lanzas y sables de los invasores, con las masas y flechas de los indómitos istmeños que defendieron su suelo palmo a palmo, rodeando de gloriosa inmortalidad a caciques indios, cuyos nom-

bres pronuncian nuestros niños con admiración y veneración. A esta era de lucha armada, de emboscadas y de asaltos en la cual se consumaban al mismo tiempo sacudimientos étnicos, sobrevino el natural armisticio, forzado por el agotamiento físico de ambos campos. Fue entonces, cuando empezó a moldearse la nueva y vigorosa ciudadanía panameña de hoy; al choque de las armas y estruendo de los arcabuces y tambores, siguió el choque de la sangre valerosa, fanática y romántica del español, con la orgullosa, valiente y rebelde sangre aborígen. No nos debe extrañar, pues, la complejidad y extraña melange que cada uno de nosotros los panameños exhibimos, nuestro carácter es al mismo tiempo que bondadoso, audaz y rebelde precavido y temido, y si somos tenaces por el momento, exhibimos inconstancia para el esfuerzo continuo, deseosos de innovación, nos sentimos subyugados por nuestra heredada tendencia individualista que hace

difícil la cooperación necesaria para resolver los complejos problemas de la vida moderna. Al siglo 16, caracterizado por actividad, conquista, posesión y explotación española con su típico, español rudo y audaz, que firmemente cree que todas las cosas son posibles, ya que cruza mares desconócidos en cáscaras de nuez, invade latitudes y altitudes diferentes, remonta grandes ríos, atravieza cadenas, ásperos picaños y subyuga naciones, sigue un período de agotamiento, de apatía, de opresión, que dura más de cien años y que constituye nuestra edad media americana. Pero en este período aparentemente infructuoso y estéril, pues la España ha quedado empobrecida y débil, se estaba desarrollando una nueva raza, y se le daba forma a partículas de naciones que incubaban al calor de los ideales libertarios de Francia los cerebros vigorosos y los fuertes brazos de un Bolívar y de un San Martín. Y nosotros, pequeña partícula tirada entre dos grandes océanos, lanzábamos a los campos de batalla americanos, un Tomás Herrera, un José Domingo Espinar y un José de Fábrega, al mismo tiempo que los aldeanos de la noble Villa de Los Santos, osaban retar con su grito istmeño, al aún temido león español. Motivos que no es el caso recordar aquí, nos unieron a la gran Colombia, hermana noble y generosa, pero qué podía nuestra hermana Colombia ofrecer si no tenía ni para ella misma? El resultado, todos lo conocemos, en 1903, se efectúa bajo auspicios poco afortunados, nuestra independencia, que ya más bien llamaría separación. Pero el panameño no se amilana ni se deja intimidar, y sigue luchando y trabajando con la mirada fija en el porvenir y el corazón lleno de fé en los verdaderos destinos de la patria, porque sabe que le asisten la razón y la justicia y porque sabe que Panamá es el punto más importante del mundo, que domina la inmigración de gentes y de pueblos, que domina el comercio y dominará las guerras futuras. Como en todos los países, hemos tenido nuestros traidores, mal podemos culpár a Bunau Varilla, cuando hemos tenido

propios plenipotenciarios que han aceptado cláusulas denigrantes en tratados que el pueblo herido e indignado, ha tenido que rehusar y condenar, pero afortunadamente esos tiempos pasaron, ya todos sabemos leer y escribir, tenemos hombres preparados en las artes de las ciencias, y una juventud valerosa y patriótica, anhelante de renovación y de progreso, que conoce sus derechos y que no rehuye sus deberes. Panamá, pertenece a los panameños, y será siempre panameña. Vosotros que representáis el corazón y el alma de la patria que miráis de frente, pues tenéis el rostro tostado por el sol, las manos callosas por el trabajo honrado, nada pedís y nada buscáis que no sea justo y equitativo, yo bien os conozco, pues soy de acá de donde uno; nací a pocos kilómetros de aquí y en mi infancia saborié las dichas y sufrí las privaciones de estos campos asoleados y llenos de malaria y de nigua y abandonados por gobiernos hasta hace pocos años; no os sorprendáis, pues que cuando se inicie mi período presidencial, el 1o. de Octubre de 1940, continúe la labor altamente altruísta de las dos administraciones pasadas, siguiendo las huellas de un Harmodio Arias, de un Juan Demóstenes Arosemena y de un Augusto S. Boyd y os construya pozos artesianos, acueductos y alcantarillados, os proporcione quinina contra la malaria, chenopodio contra la uncinariasis; os abra mercado para el arroz, el maíz, el guandú, la yuca y el ñame que cultiváis, ataque las enfermedades que atacan vuestros caballos, vacas, y cerdos, os abra nuevas escuelas para vuestros hijos y en fin, propenda a que mi administración haga más llevadera la vida y más alegre la existencia. En cambio, os pido que seáis trabajadores y que tengáis presente que la patria está sobre todas las cosas. De uno a otro confín de la República se observa un despertar asombroso y entusiasta al grito patriótico que los partidos coaligados han pronunciado y que encarna el anhelo panameñista. Unámonos todos alrededor de nuestra bandera gloriosa que significa trabajo honrado, hogar honesto y patria grande.

CALLE COLON

En la inauguración de los Comités A, 6-B, No. 7 y del Javillo del Partido Nacional Revolucionario, que tuvo lugar el día 16 de marzo, el doctor Arnulfo Arias pronunció el siguiente discurso en el cual prometió interesarse vivamente por la suerte de la niñez panameña:

"Damas simpáticas que me escucháis de los

balcones, amigos míos de los diversos Comités que hoy inauguramos: Os agradezco la grata oportunidad de dirigiros la palabra. Ningún lugar mejor que éste para hacerlo. Conozco profundamente al pueblo panameño, y he vivido con él sus necesidades, porque en mi profesión de médico, me tocó muchas veces asistir a casas por cuyas escaleras no se podía

ni siquiera subir, y supe cómo vive la gente pobre de Panamá, reducida en tugurios donde no puede casi ni respirarse, y donde niños débiles y raquíuticos; perecen de hambre. Se que muchas veces esos niños se han desmayado en las escuelas, porque no habían tomado desayuno.

"Como Presidente de la República de Panamá, que lo seré, señores, trataré de hacer todo lo que me sea posible por aliviar las necesidades del pueblo panameño. Mi gobierno establecerá comedores populares, donde hombres, mujeres y niños, encuentren el alimento necesario. En las escuelas haré que los niños reciban el alimento que no reciben en sus casas, para que de esa manera también puedan recibir el alimento espiritual de la enseñanza."

"Si el capital privado se muestra indiferente, yo haré que mi gobierno construya casas para los obreros, parques de recreo en todos los Barrios de la ciudad, casas-cunas."

Más adelante dijo el Dr. Arias: "Si tiene explicación el hecho de que los artículos de lujo estén baratos aquí en Panamá, explicación más fácil y sencilla tiene que los artículos de primera necesidad se encuentren al alcance del pueblo, que tiene derecho a normas de vida tan altas como sea posible. Mi gobierno atenderá con especial cuidado esta finalidad, que ha de influir en la vida económica entera de la nación.

"Yo no quiero cansaros. Os agradezco el gran honor que habéis hecho al escucharme, gracias."

OCU

Texto del brillante y conceptuoso discurso pronunciado por el doctor Arnulfo Arias, en la ciudad de Ocu, el 27 de Marzo, donde fué aclamado por más de dos mil personas y donde hizo sensacionales declaraciones sobre la doctrina panameñista:

Pueblo Ocuëño:

Mi visita a Ocu no significa una mera romería pascual. He venido, amigos y copartidarios Ocuëños, a saludaros en nombre del Directorio Nacional de Coalición y en el mío propio. Pero hay más. Obedece mi presencia aquí esta tarde, a mi anhelo de oír de vuestros propios labios y de conocer por propia observación, las necesidades que os aquejan, las privaciones que sufrís, la riqueza inexplorada que poseéis, las posibilidades de progreso que presentáis, así como las aspiraciones de felicidad que acariciáis.

Solamente de esta manera sabré, cuando ocupe el alto cargo con que me honrará la ciudadanía, cómo y en qué forma deberá mi Administración resolver vuestros problemas y qué obras serán necesarias para fomentar vuestro progreso y acrecentar vuestras riquezas.

Cualesquiera que estas obras sean, ellas encargarán dentro de nuestro plan de reconstrucción y desarrollo nacional, el cual nos proporcionará vida propia en nuestra propia casa, con el fin de establecer una unidad indivisible en lo espiritual, en lo social y en lo económico, que incluya e incorpore en su seno Panameñista, por primera vez en nues-

tra historia, a todo hombre, mujer y niño bajo nuestro cielo Istmeño.

Cuando acepté la honrosa invitación que me enviastéis, sabía que tropezaría con el inconveniente de la mala "trocha" que dan en llamar "carretera de Ocu". Este camino desnivelado, lleno de polvo requerirá urgente atención de mi parte para que el turista que visite no reciba su recompensa al final del trayecto, esto es, cuando llegue a este pintoresco rincón, sino que se deleite, además, con el paisaje que la naturaleza le brinda en toda su extensión. Más aún, para que sean recompensados debidamente vuestros esfuerzos y vuestros trabajos, transportando a mercados vecinos los granos y frutos que cultiváis, y los artículos que fabricáis.

La construcción de la carretera moderna dependerá tanto de vuestra buena voluntad como de la nuestra. La mía ya la tenéis. Ayudadme, pues, reforzando vuestro patriotismo, trabajando tesoneramente, respaldando las actuaciones de la presente y futura Administración, para que esta justa aspiración de la carretera moderna se convierta en realidad.

Una advertencia tengo que haceros. No permitáis bajo ninguna circunstancia ni por ningún motivo que por esta carretera vengan a pervertir y a desmoralizar vuestras sanas y honorables costumbres con el vulgarismo de afuera, preponderante desgraciadamente en nuestras grandes ciudades. Guardad como un precioso tesoro las tradiciones nobles y enaltecidas de vuestros antepasados, ya que cons-

tituyen un capítulo colorido y rico de folklore panameñista representado en vuestros sombreros alones de pinta, vuestras camisas bordadas, vuestros calzones cortos, vuestras chácaras multicolores. No olvidéis vuestár mejorana con sus variadas y riquísimas melodías, ya sea el gallino o el mesano; no olvidéis el tamborito, ni el punto, ni la cumbia. Todas estas manifestaciones y aspiraciones del alma panameña que fundamentan nuestro folklore nacional la envidiarían pueblos de más rancia cultura. Ninguna nación que no se fundamenta en el folklore nativo, en sus costumbres típicas, en las tradiciones y leyendas de su propio pueblo llegará a desarrollar su propia existencia, ni menos a cumplir su cometido histórico. Aquí mi Gobierno, además de impulsar las obras materiales, impulsará y fomentará nuestro propio arte nacional, y traspasaremos nuestros tesoros artísticos heredados de nuestros antepasados a las futuras generaciones, enriquecidos y acrecentados, contribuyendo así al refinamiento nacional. No os extrañe que me acompañe en estas jiras el Departamento Especial de Propaganda Panameñista del Partido con su equipo completo, cuyas máquinas grabadoras recogerán nuestras canciones y vuestras melodías para radiodifundirlas por toda la República,

homenaje de la tierra interiorana y de sus sublimes tradiciones.

Os he hablado como se hablan los viejos amigos; de vuestras aspiraciones que son también las mías, ya que, como vosotros, estoy empeñado en propender leal y enérgicamente a la felicidad de la República.

Ocú, como os he dicho, no será olvidado en mi programa de progreso. Deseo seguir la trayectoria luminosa de nuestro inolvidable amigo, el doctor Juan Demóstenes Arosemena que, sin ser de estas regiones, mereció el título de "Presidente Interiorano".

Gracias mil a todos vosotros que habéis venido con la fé en el alma y la esperanza en el corazón para oír mis palabras, a conocerme personalmente y a departir conmigo en franca y cordial camaradería. Os incito a que en lo más hondo y noble de las elevaciones espirituales, no tengamos otro pensamiento que el de la felicidad de la Patria: esa es la base, el summum, la esencia de esa Doctrina, serena y noble que he lanzado a los cuatro vientos y que implica hombres honestos, trabajadores y libres en una Patria rica, feliz y respetada.

JUAN DIAZ

En el brillante discurso pronunciado por el doctor Arnulfo Arias en el mítin campesino de Juan Díaz, el día 16 de marzo, donde fué aclamado por cerca de seis mil personas, hizo sensacionales declaraciones sobre la prosperidad de Panamá.

He aquí el texto de ese discurso:

Amigos Agricultores,
Copartidarios todos:

Ante todo quiero manifestar a ustedes, mi más profundo agradecimiento por haberme honrado haciendo acto de presencia en esta suntuosa manifestación de adhesión y simpatía, organizada por los Corregimientos vecinos de la Capital.

Queremos demostrar al resto de la República, que como ellos, ustedes vecinos de la Capital y yo, estamos unidos en ideales y que estamos compenetrados de que nuestras aspiraciones en favor de una Patria grande, son las mismas. Aprovechando esta magnífica ocasión de estar aquí juntos en franca camaradería, hacemos votos de rechazar las doctri-

nas nefastas del Comunismo-Socialismo, planta exótica de otros climas que no produce sino flores venenosas y frutos amargos, como asesinatos en masa y revoluciones fratricidas.

Los sectores de Juan Díaz, Pueblo Nuevo, Chilibre, San Francisco de la Caleta, Río Abajo y Pacora, por su proximidad a la Capital, merecerán atención especial; estoy dispuesto a que mi Gobierno haga por estas poblaciones y los regimientos vecinos, lo que todavía no se ha hecho, y que sus habitantes merecen con justicia. Conozco las luchas, los sufrimientos y necesidades que Uds. han padecido. Quiero manifestaros aquí públicamente, que estoy en la mejor disposición de ánimo para ayudaros, respondiendo a las sugerencias y peticiones que Uds. mismos me harán.

Se que estos sectores importantes cercanos a la Capital han sido descuidados por muchos de nuestros hombres dirigentes, al punto que los enemigos jurados de la Democracia y de nuestro excelente sistema republicano, se han aprovechado de este

grave descuido y poco a poco, en el transcurso de los últimos años, han infiltrado a algunos de estos vecinos valientes, nobles y fuertes, doctrinas que afirman que la propiedad es un robo, que el trabajo es una estafa y que esa Institución sagrada llamada el Hogar, y ese vínculo inmortal llamado la Familia, no son sino cosas de ilusos; destruyendo así la base misma de la Sociedad, negando la Patria, re-negando de Dios y abominando hasta de sus propios progenitores. Estas nefastas prédicas han tenido por desdicha sus descarriados discípulos; nuestro deber es iluminar a esos pocos ciudadanos para que abandonen las disociadoras doctrinas moscovitas y regresen al redil democrático a palpitar como panameños, orgullosos de su propio suelo y de sus propias instituciones republicanas.

Estas consideraciones deben recordarnos que la Patria está por encima de todo. Hace pocos días murió el gran poeta Miró quien en la sublimidad de su poesía pudo legarnos la incontrastable verdad de que todos llevamos la Patria dentro del corazón. Habrá seres tan poco dignos que se olviden, por mezquinos intereses personales y ambiciones delez-nables de poder y figuración, que ella nos necesita a todos y que todos nuestros esfuerzos deben tender a engrandecerla y amarla?

Al regresar de Europa el 21 de Diciembre del año pasado, confirmando lo que siempre he dicho y que consta en mis escritos y discursos, pronuncié las siguientes frases: "Los principios democráticos los defenderemos con nuestras vidas si es necesario, para que no brote en nuestro suelo nacional, la sub-versión anárquica o la demagogía reaccionaria de otras tierras o regiones. Ya estamos lo suficientemente maduros para necesitar de doctrinas, credos o tutelajes importados. Aquí en Panamá sólo debe existir, germinar y desarrollarse, un solo credo, una sola doctrina, una sola fuerza directriz: NUESTRO PANAMEÑISMO."

Estas palabras indican que la aspiración de mi vida y de todos los que me rodean, es la de propen-der al bienestar y a la felicidad del pueblo pana-meño. Cuando fraguábamos y llevábamos a cabo la Revolución del 2 de Enero, cuando lejos de mi que-rida Patria estudiaba otros sistemas de Gobierno y observaba los hábitos y costumbres de otros hom-bres, cuando fundaba el Partido Nacional Revolu-cionario, cuando aceptaba la candidatura presiden-cial que me ofrecieron espontáneamente los cinco Partidos mejor constituídos y más grandes del País, una sola inspiración y un solo impulso me guió: éste era el de contribuir con todas mis fuerzas y mis

energías a formar un Panamá verdaderamente feliz y progresista, con una ciudadanía de hombres libres e inteligentes que supieran enfrentarse y resolver sus propios problemas con valentía, sin intervenciones extranjeras de ninguna clase, ni las que vienen con la mochila de onzas de oro, ni las que se acercan envueltas en el sutil veneno que amenaza la tran-quilidad de nuestros hogares en forma del libro edi-tado en Moscú, ni las que vienen con el rifle que destila la sangre de fusilamientos en masa y que palpitan dolor y miseria parecidos a los que ha su-frido la pequeña Finlandia. Seamos panameños y nada más que panameños. Ayudemos a los que son panameños débiles y necesitados para que se con-viertan en hombres dignos y ciudadanos respetados. Recordemos que toda nuestra felicidad se concentra en la felicidad de la Patria y que podremos ser in-dividualmente felices si nuestra Patria se encuentra abatida y humillada. Trabajemos, para bastarnos a nosotros mismos, para no necesitar ayuda extraña. La tierra debe ser de los que la cultivan y desarrollan, y es el deber de toda Administración proporcionarle tierras a los campesinos que no la posean para que éstas se conviertan en patrimonio familiar, libre de embargos y que no puedan ser traspasadas a terce-ros, pero sí que los hijos puedan heredar. Si al cabo de un tiempo prudencial, estas tierras que tiene mi Administración el propósito de ofrecer a los culti-vadores pobres, no están cultivadas, regresarán al Estado para dárselas a ciudadanos mejor capacitados y animados para contribuir al desarrollo agríco-la de la República. Asimismo se hará fácil la con-secución de implementos de trabajo, semillas y ade-más se proporcionarán mercados para los frutos que se cosecharán. Esto envuelve naturalmente, la super-vigilancia de precios de los intermediarios en la venta de los productos alimenticios para que el pro-ductor no caiga en las garras del agiotista y especu-lador.

No debemos esperar de afuera la prosperidad. La prosperidad está en casa; desarrollémosla.

Por eso os excito a que continuéis unidos como panameños que somos. El adversario avergonzado por su propia traición, se encuentra desmoralizado y busca en el Comunismo-Socialismo su apoyo, pero presente su derrota; las filas enemigas se repliegan; sus unidades se desbandan y desertan convencidos de su error.

Una vez más, amigos nobles de Juan Díaz, de Pueblo Nuevo, de Chilibre, de San Francisco de la Caleta, de Río Abajo y Pacora, a todos ustedes van mis gracias más expresivas, al mismo tiempo que mi promesa de que en todo tiempo estaremos juntos.

LOS SANTOS

Publicamos a continuación el texto del discurso pronunciado por el doctor Arnulfo Arias, en la ciudad de Los Santos, donde fué aclamado por más de dos mil personas el día 25 de Marzo:

Amigos y copartidarios santeños:

Sean mis primeras palabras para acoger con todo fervor las demostraciones de afecto de que me hacéis objeto con esta lujosa manifestación donde se puede captar el espíritu de progreso que os ha reunido aquí. Este pedazo del Istmo, entre las numerosas prerrogativas que le dan derecho la invulnerable fé en el esfuerzo propio de sus hijos, tiene la de haber sido cuna de nuestra gesta libertaria. Aquí, el 10 de Noviembre de 1821, lanzaron los próceres Santeños el primer grito de independencia, y este grito altivo ha seguido resonando y resonará a través de las edades, en el corazón de los verdaderos patriotas con vibraciones de nobleza y de generosidad.

Ese fué, me atrevo a pensarlo así, al mismo

Es necesario, pues, suplir la deficiencia natural con la ciencia y las artes humanas; es imperativo establecer una canalización científica que abastezca con agua en todas las estaciones y por cualesquiera circunstancias a los terrenos que la necesiten. Estas tierras que carecen de la fertilidad prodigiosa que son la bendición de otras regiones del suelo panameño, no tienen otro acicate para producir que el rudo trabajo de sus hijos. Pues, bien, amigos y copartidarios de la Villa de Los Santos y Santeños, todos os prometo hacer todo lo posible para que un sistema moderno y adecuado de irrigación sea construído en la Península de Azuero.

Muchas veces en mis jiras como médico al servicio del Departamento de Higiene y Beneficencia, o como simple ciudadano que gozaba de una romería con amigos, siempre con la mirada atenta a los progresos de todos y cada uno de los rincones de la región que visitaba, pudo convencerme que varios tramos de carretera son necesarios para su creciente desarrollo; basta con una ojeada al mapa para que se destaque en todo su rigor la urgencia

En este día, día de Sábado de Gloria, el cual en la Villa de los Santos reviste inusitado esplendor tanto por la solemnidad de los ritos y ceremonias religiosas como por las manifestaciones de júbilo conmemorativas de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, epílogo de su pasión y muerte; en este día en el que se mezclan las más rancias y bellas tradiciones nuestras, en el que el pálido resplandor de las velas, el perfume de las flores y el susurro de las oraciones en el interior penumbroso y místico del

Templo, contrasta con la alegría de las calles y plazas donde resuena el tamborito y razgúa la mejorana y la guitarra al canto melodioso de la empollerada y del montuno, hagamos un voto, el voto solemne de acostumbrarnos a contar y a depender en la energía que existe en nosotros mismos, hagamos el voto de impulsar la Patria a punto de trabajo y de sudor como lo han hecho los habitantes de los más avanzados países del mundo.

Ayudadme, Santeños, que yo os ayudaré.

SU POLITICA CON COSTA RICA

Del prestigioso rotativo "Diario de Costa Rica," reproducimos a continuación unas interesantes declaraciones formuladas por el candidato nacional a la Presidencia de la República, doctor Arnulfo Arias, en relación con una absurda campaña que los adversarios a su candidatura tratan de mover en nuestra vecina República:

Izar bandera partidista invocando la cuestión de fronteras sería el medio menos conducente y hasta absurdo para conseguir prosélitos a una causa de carácter político.

Desde luego, yo deseo, como lo debe desear todo panameño, y costarricense, que este problema desaparezca del mapa de las buenas relaciones internacionales entre los dos países.

El panameñismo, que yo invoco, no incluye nada que pueda preocupar a ese país hermano ni nada que, en forma alguna, pueda debilitar la armonía que reina y debe reinar entre los países del Continente.

Es de carácter completamente interno y con él trato de demostrar el deber en que estamos de encontrar en nuestros propios recursos nuestras futuras fuentes de prosperidad.

El futuro Presidente de Panamá, Dr. Arnulfo Arias, hace trascendentales declaraciones a diario de Costa Rica.

El joven y brillante líder de los partidos de la Coalición Nacional de Panamá, que le postulan para la presidencia de la república y que tienen ya asegurada la victoria, honra hoy a DIARIO DE COSTA RICA con declaraciones del mayor interés.

Se originan éstas de la campaña que los adversarios de su candidatura mueven aquí afirmando que el asunto de límites con Costa Rica hace parte de la plataforma electoral del doctor don Arnulfo Arias.

Así se lo hicimos conocer al doctor Arias, con cuya amistad personal nos venimos honrando desde hace largos años; y con este motivo él nos hace, para conocimiento de la opinión costarricense, las siguientes declaraciones, que nos complacemos en transcribir:

—"Mis adversarios políticos, no encontrando aquí medio alguno de levantar bandera en la opinión pública en contra de la causa que represento, se han dado a la poco edificante y antipatriótica labor de trasladar sus toldas a esa simpática y hermana república atribuyéndome actividades que yo no he desplegado sobre el tema fronterizo, porque el problema entre Panamá y Costa Rica no forma parte de mi plataforma electoral y es punto que jamás he abordado en ninguna de mis discursos de campaña.

Estimo que los intereses permanentes de la Patria deben estar por sobre las transitorias contiendas partidistas, y considero el caso limítrofe como tema ajeno a los debates electorales, por ser su trascendencia superior a la pequeñez de los intereses de una contienda política.

Desde luego, yo deseo, como lo debe desear todo panameño y todo costarricense, que este problema desaparezca del mapa de las buenas relaciones internacionales entre los dos países, mediante una solución decorosa para ambos.

Siendo éste el estado de ánimo mío, y el pensamiento formado de todos los buenos hijos de Panamá, izar bandera partidista invocando la cuestión de fronteras sería al medio menos conducente,

y hasta absurdo empleado para conseguir prosélitos a una causa de carácter político, y para llegar a la finalidad de justicia internacional que tanto allá como aquí todos vehementemente anhelamos.

El panameñismo que yo invoco, es de un carácter completamente interno, con cuya prédica trato de demostrar a nuestras masas que entre nosotros tenemos medios de riqueza propios y de hacerles sentir el deber en que estamos todos de encontrar en nuestros propios recursos nuestras propias fuentes de prosperidad y la manera cómo mi gobierno cooperará con la masa obrera y campesina a desarrollar la vida del país.

No incluye, pues, el panameñismo, nada que pueda preocupar a ese país hermano ni nada que en forma alguna, pueda debilitar la armonía que reina y debe reinar entre los países del continente. Tampoco va contra el elemento extranjero trabajador y laborioso, que arribe a nuestras playas. En ellas, los buenos elementos que quieran compartir con nosotros la faena de la vida diaria, encontrarán la benévola y hospitalaria acogida que siempre este país ha brindado a sus huéspedes. No puede, pues, el panameñismo, ser motivo tampoco de alarma para ningún buen elemento que quiera contribuir con sus esfuerzos al desarrollo económico de Panamá.

PANAMEÑISMO EXTRANJERO

Discurso pronunciado por el doctor Arnulfo Arias en la inauguración del Comité Nacional Revolucionario No. 11-B de Bella Vista, Nuevo Bella Vista, Vista del Mar y la Exposición, el 20 de Marzo en el cual hizo importantes definiciones sobre el alcance de la doctrina panameñista, en lo que se refiere a los extranjeros:

"El Panameñismo incluye la asimilación de los extranjeros residentes entre nosotros y la incorporación permanente de ellos a la vida del país y a la obra del progreso nacional. En mi discurso pronunciado en la Estación del Ferrocarril de esta ciudad, a mi regreso al país destacué precisamente la importancia y el valor de ese elemento extranjero al propugnar por el fomento de una inmigración hábilmente dirigida. Dije entonces y lo repito ahora, que yo fomentaré el aumento de nuestra población favoreciendo una inmigración apropiada.

"Nuestro país, a pesar de su pequeña extensión territorial, tiene una población insuficiente; tenemos áreas inmensas despobladas; nuestros campos y nuestras riquezas naturales, esperan el esfuerzo del hombre que ha de explotarlas y desarrollarlas. Y esto no lo conseguiremos sino aumentando nuestra población, lo que es ya principio de gobierno anunciado en la frase del gran estadista argentino: "Gobernar es poblar." Sería infantil pretender conseguir este aumento de población necesario y urgente por nosotros mismos y de aquí que sea preciso utilizar el medio usual de la inmigración que ha contribuido al engrandecimiento de otras naciones.

"El aumento de población significa cultivo de

nuestros campos, explotación de nuestras fuentes de producción, aumento de nuestra riqueza, desarrollo de nuestro progreso; significará actividad y trabajo para todos, aumentará el consumo y creará necesidades que habrá que satisfacer, facilitando el ejercicio de las actividades de cada cual. El panameñismo bien entendido, nuestro panameñismo, propende a la unión de los panameños y los extranjeros aquí establecidos, por medio de la mútua cooperación en la obra que a todos debe interesarnos, del engrandecimiento de la nación.

"Es nuestro deber panameñista contribuir cada cual en el radio de sus actividades y en el círculo de sus posibilidades a que los extranjeros establecidos en nuestro país, dejen de ser o considerarse elementos de paso; nuestro panameñismo nos exige tratar de vincular definitivamente a nuestra Patria por medio de intereses permanentes; el panameñismo significa, en una palabra, asimilar a nuestra vida nacional, a nuestros intereses panameños, el elemento extranjero que con nosotros vive, que con nosotros lucha, que es parte de nuestra nacionalidad también y que por lo mismo debemos convertir en factores permanentes de nuestra obra el progreso nacional, creando en ellos voluntad, interés y cariño por el engrandecimiento de nuestro país a fin de que puedan llegar a considerarlo también suyo; para que este país nuestro sea para ellos su segunda Patria y la Patria única de sus hijos.

Este es una síntesis, con respecto al extranjero, del panameñismo que yo propugno. Asimilar a la vida nacional a los extranjeros que dan su esfuerzo al progreso del país, para que dejen de ser elemento

desvinculado de los intereses nacionales. Fomentar una inmigración adecuada que aumente nuestra población y nos ayude a crear una raza sana y fuerte y hacer la Patria panameña grande y próspera que

todos soñamos; que panameños y extranjeros establecidos aquí sientan el deber de contribuir a la realización de la Patria ideal. ESE ES MI PANAMENISMO!"

CHAME

Ante una concurrencia de más de mil personas que lo aclamaron delirantemente en la población de Chame el doctor Arnulfo Arias pronunció el siguiente discurso, en el cual hizo importantes declaraciones sobre la época de prosperidad que le espera a la República.

Este es el texto del discurso:

David Gálvez, Viterbo Ivaldi;
Copartidarios del Distrito de Chame:

Al agradecer esta manifestación de simpatía y este gesto de adhesión con que me honráis, quiero manifestaros que además de mi deseo de saludaros en nombre de los Directores de los cinco partidos que me apoyan y en el mío propio, obedece mi visita, a mi anhelo de conocer las necesidades de la población de Chame y de los importantes Corregimientos que la componen.

En términos sencillos y convincentes he escuchado las justas aspiraciones de vuestros voceros y puedo decirlos con la sinceridad que me caracteriza, que los puentes que necesita Cabuya, las escuelas en Chame, Sorá y Mata Hambre, los pozos artesianos del Líbano, las mejoras de la playa de Gorgona, y los acueductos y alcantarillados y las plantas eléctricas de Bejuco y Chame, merecerán a su debido tiempo atención de parte de la Administración que presidiré el 1o. de Octubre venidero. Estas obras encuadran en el vasto plan que estoy trazando para impulsar el progreso y el bienestar de la República. Dentro de pocos meses Chame y los corregimientos vecinos, gracias a la previsión del gran estadista que en vida fue el doctor Juan Demóstenes Arosemena, y a los continuos esfuerzos del doctor Augusto S. Boyd, tanto en Washington de Embajador, como hoy en Panamá de Encargado del Poder Ejecutivo, se encontrará unido a la Capital de la República y a las demás ciudades del interior por una moderna carretera de concreto.

Se hacen, pues, urgentes e inaplazables estas obras materiales que acabo de enumerar para que los moradores de esta región, tengan la oportunidad de elevar su nivel cultural al mismo tiempo que

sientan el orgullo y la satisfacción de ofrecer a los visitantes y viajeros, las comodidades y el confort que caracteriza a una comunidad moderna.

Ha llegado de nuevo para la República, los años de "las vacas gordas". Aprestémosnos a aprovecharlos mostrando disciplina en el trabajo, constancia en nuestros propósitos y organización en nuestra economía para que cuando lleguen los años de escasez, los cuales son inevitables en las alternativas que sufre tanto el individuo como el Estado podamos recurrir a nuestros ahorros y con ellos continuar la obra de desarrollo y progreso individual y nacional.

Es natural, pues, y muy digno de encomio que esta campaña electoral despierte en la ciudadanía vivo interés y gran entusiasmo, ya que está en juego la felicidad de cientos de miles de ciudadanos y la existencia misma de la Nación.

En el campo del adversario encontramos fuerzas debilitadas y desprestigiadas por su propia actuación, elementos fracasados, seniles exponentes de sistemas empíricos de Gobiernos, quienes han dado bastante muestras de incapacidad como Encargados del Poder Ejecutivo y cuyos actos en el campo diplomático los han caracterizado el derrotismo y la ineptitud. Siendo misericordiosamente indulgentes y magnánimos nos limitamos a decir al referirnos al corto intervalo gubernamental comprendido entre Enero de 1931 y Octubre de 1932 que el País no obtuvo ningún beneficio, y sí sufrió muchos males. Y no llegamos al desastre porque el panameño, señores, además de ser innatamente bueno y noble, es inteligente y en momentos de crisis desarrolla iniciativas inadvertidas y apela a recursos insospechados. En cambio en nuestro campo, campo de actividad, de energía, de vigor patriótico, de ambiciones nobles y puros ideales se encuentran los mejores elementos del País comprendidos en las filas de los cinco Partidos más pujantes de nuestra historia política. Estos elementos que me rodean, palpán día a día las necesidades de las diferentes regiones del Istmo y han estado en íntimo contacto con el pueblo: por lo tanto, se encuentran capacitados

para ser los continuadores de la gran obra administrativa del doctor Arosemena y del doctor Augusto S. Boyd. Ellos me ayudarán a fomentar el desarrollo, a estimular a la vitalidad productiva nacional, dándole mejor protección y ayuda al campesino y al obrero, quienes al final de finales, son los verdaderos productores de la riqueza efectiva.

Dada la situación privilegiada de Panamá, como centro de distribución y la natural rada que forma la punta de Chame, por qué no puede esta región convertirse en emporio de riqueza y en centro de la marina mercante nacional?

Copartidarios' del Distrito de Chame:

Me siento profundamente complacido por esta admirable ocasión que me habéis ofrecido para hablaros de nuestro deber a la Patria y de su admirable potencialidad. Si os he hablado como lo he hecho, es porque estoy convencido de vuestra espontánea cooperación y de la seguridad del triunfo el próximo dos de Junio venidero. Acompañádme en dar un viva sonoro a este simpático distrito que sabrá aprovecharse de las oportunidades que le brindará mi Administración, VIVA EL DISTRITO DE CHAME!

PROBLEMA SOBRE LAS FARMACIAS

Publicamos la brillante improvisación del doctor Arnulfo Arias, al inaugurar el Centro "Coalición Panameñista", el miércoles 17 de marzo y en la cual hizo importantes declaraciones sobre el problema de las farmacias en nuestro país:

Amigos y copartidarios:

Es para mí motivo de gran placer, visitar esta noche de inauguración el Centro "COALICION PANAMEÑISTA", circunstancia que aprovecharé para felicitarlos por la escogencia de este nombre. Puedo asegurarles, que de haber estado en Panamá en momentos en que se iniciaba la campaña política, en vida del Dr. J. D. Arosemena, habría sugerido que todos los Centros tuvieran por nombre el que Uds. ostentan: "COALICION PANAMEÑISTA", por lo que representa. Conjunción de todos los partidos, identificación, en un haz de esfuerzos políticos, de todas las clases sociales, yuxtaposición del obrero y del profesional, del rico y del pobre, del blanco y del moreno, del varón y de la dama, efervorizados por la doctrina panameñista, que está llamada a realizar, pueden ustedes estar seguros de ello, una verdadera transformación en la vida de la Nación.

Desde 1903 el país ha oído con ocasión de las campañas políticas, discursos pronunciados en todos los tonos, contentivos de todas las doctrinas, resúmenes de los problemas nacionales, y probablemente, la enunciación de sus soluciones. Es una manía verbalista que nos viene de nuestras vinculaciones anteriores a la separación; pero el país ha visto, igualmente, que muchos de esos problemas quedaban planteados en el papel, en el discurso y en la tribuna parlamentaria. El teórico tiene, a no du-

darlo, su campo de acción; pero llega un momento en que al planteamiento del problema debe seguir su inmediata acción, y al arte de gobernar la acción, es algo decisivo. La doctrina panameñista es una doctrina de acción. La doctrina panameñista no es un repertorio de palabras organizadas con fines electorales. La doctrina panameñista es un programa de cosas a realizar dentro de los cuatro años de mi administración, para darle expresión panameña a muchas cosas que yacen olvidadas por la indiferencia que parece ser nuestra principal característica. La doctrina panameñista dice enfáticamente que nuestra economía está vinculada de manera íntima con las vías de comunicación, con las condiciones sanitarias, con los sistemas de riego, con el cultivo intensivo del suelo por métodos modernos, y con la incorporación de todas las provincias a la vida de la República. Es una doctrina de cosas por hacer, más que de cosas por discutir. Por eso insisto en que tenemos necesidad de métodos prácticos, de técnicos que planeen su trabajo y lo realicen, callada, rápida y honradamente. Lo han comprendido así los pueblos del interior y pude percatarme de ello en mi reciente viaje por la Provincia de LOS SANTOS, viaje cuyos resultados sobrepasaron a mis expectativas. Pude ver que el campesino, hombre práctico por excelencia, se suma a mi candidatura seguro de que antes que discursos hermosos enviaré para cada uno de sus problemas a un técnico, a un especialista para que trabaje con ellos, y en lugar de la música de las palabras, tendrán la música más ennoblecida del azadón, del pico y de la pala.

En cuanto al caso de Uds., miembros de la COALICION PANAMEÑISTA, farmacéuticos casi todos, debo asegurarles que me he compenetrado de

vuestro problema el cual ha sido motivo de estudio de mi parte, desde hace ocho años, de la misma manera que ha sido motivo de estudio la situación de las enfermeras, por razón de mi profesión. Sé bien que los hospitales vienen a ser uno de los principales competidores debido a la baratura de las medicinas; pero me doy cuenta, igualmente, que es un problema delicado que está ligado íntimamente con la salud y la vida de los asociados. Diariamente la medicina y su aliada, la farmacia, tienden a socializarse y a convertirse en función del estado.

El pueblo tiene derecho a comprar medicinas

a bajo precio. Estoy vivamente interesado en conseguir de los farmacéuticos una rebaja razonable en el precio de las medicinas, para que éstas no se conviertan en artículos de lujo para las clases necesitadas, y les prometo que dictaré leyes justas que contemplen el problema de los de esta profesión: los casos de idoneidad, listas de medicinas, habilitar el interior de la República como campo para los farmacéuticos graduados, etc.

Cumpliré así, en lo que respecta a Uds. el lema de nuestro Grandioso Partido.

"UNION, ACCION, REVOLUCION."

ANTON

El doctor Arnulfo Arias, futuro Presidente de la República, pronunció en Antón, el 21 de Abril el brillante discurso que reproducimos a continuación y en el cual hace declaraciones sensacionales sobre el personalismo:

Amigos y Copartidarios del Distrito de Antón:

Con esta significativa expresión de cooperación popular, se está demostrando una vez más que la fé y el optimismo en nuestros ideales autóctonos, nos hacen los más compactos, numerosos y entusiasmados. Y es que hemos emprendido una jornada que se hacía necesaria y que ha acogido con el más fervoroso de los cariños el corazón mismo de nuestra nacionalidad. Esta nacionalidad nuestra, que con hondas raíces en la tradición, pasa hoy precisamente por su mayor crisis de proceso evolutivo.

PANAMENISMO es término que debe significar para todo hijo de esta tierra una suprema aspiración de mejoramiento colectivo, basado en nuestras propias fuerzas. Es expresión que debe simbolizar el cultivo de nuestras cualidades buenas, cualidades que si poseemos en gran número, por más que también sean numerosos nuestros defectos y errores rutinarios. Precisamente, al par que damos incremento al culto y acción de todo lo que hace bien a Panamá, debemos también luchar con la mayor fortaleza contra todas esas prácticas nocivas, que han venido entorpeciendo dentro de la vida pública y privada, el desarrollo de nuestras mejores energías.

Hasta hoy se ha creído necesario explotar el personalismo para llegar a la culminación de cualquier empresa política; y seguramente, esto es lo que ha reducido los frutos que han brindado a la

comunidad los diferentes partidos que han tenido a su cargo la gestión administrativa. A esto se debe también el que haya sido relativamente efímera la existencia de dichas colectividades políticas. Y he allí uno de los grandes errores capitales que tiene que combatir el Panameñismo. No hay que entusiasmarse por el hombre hasta el punto que nos aparte ese entusiasmo de la fé en los ideales que animan el grupo en combate. Cuántas veces, pequeñas rencillas de gallera han hecho abortar fecundas iniciativas en todas estas poblaciones. Esto lo debe combatir el Panameñismo, no dejando que se interponga la estrechez de las pasiones personales egoístas, al esfuerzo conjunto que ha de traer el bienestar general. Esto lo debe combatir todo buen copartidario, si realmente es fiel a las convicciones patrióticas que hoy reclamamos. Todos debemos situarnos en un plano de altitud panameñista, que bien merezca el reconocimiento y agradecimiento de nuestra coalición de panameños de buena voluntad, aunque esto implique el sacrificio, para muchos doloroso, de pequeñas pasiones hondamente arraigadas. Por eso hoy me felicito como buen panameño al ver como ha calado y sigue calando el fervor por la doctrina que de tan buena fé y con el mayor entusiasmo enuncié a mi llegada al país. Lo hice así entonces, porque de antemano estaba completamente seguro de que tenía la aprobación tácita de todos, o por lo menos de la mayoría de mis conciudadanos. Fruto del entusiasmo colectivo ha sido la cohesión, cada día "en-crecendo", de los cinco Partidos que me acompañan en esta campaña. Esta campaña que si bien es verdad; tiene entre sus objetivos el logro de poder mediante el asentimiento de nuestra democracia, también significa uno de los más grandes

esfuerzos iniciales por una verdadera y mejor Panamá.

El poder será para nosotros el medio que ha de facilitarnos la realización de lo que hoy propugnamos. Hay muchos que creen, por más que nos han visto en Revolución, Unión y Acción, que seguirá la rutina de la palabra hueca, los oídos sordos y los brazos cruzados de la agitación renovadora, y más tarde la pausa digestiva. Estos están equivocados: una verdadera gestión administrativa en pro de los intereses genuinos de Panamá, afectará necesariamente todos aquellos intereses personales que estén en pugna con esta labor bienhechora.

Hay también otra faz del Panameñismo sobre la cual quiero insistir una vez más, aunque someramente. No hay que confundir Panameñismo con nacionalismo estrecho, con patriotismo miope y retrogrado. Mal puede convenir esto a nuestro País que es tránsito del mundo, suelo en donde han echado raíces diferentes razas y diferentes nacionalidades. Nosotros no vamos ahora contra la energía extranjera de buena voluntad que nos beneficia beneficiándose. No vamos contra el extranjero que nos favorece con su trabajo y con su honestidad: cooperar con esos elementos es labor del Panameñismo, ya que esto no se opone de manera alguna al fomento de nuestros propios recursos y capacidades propias. Por el contrario, necesitamos más población, pero población sana. No es que debemos creer que el mejor País es el nuestro y repudiar por esto a los demás. Sería fatuo, ridículo y contraproducente. Lo que debemos es aspirar a que nuestro País sea mejor, y que sea mejor no sólo para beneficio nuestro, sino que también para el beneficio de la gran colectividad internacional y en especial de la gran colectividad Panamericana. No hay que entender por esto, que estemos en un todo de acuerdo con el lema de

nuestro escudo "Pro Mundi Beneficio", noble y generoso lema que también nos da derecho a exigir los beneficios del mundo.

Pueblo de Antón, pueblo de trabajadores, que a pesar de su ambiente un poco quisquilloso, siempre ha estimulado en mí grandes esperanzas. Antes de venir aquí a pedirnos el voto, mediante la expresión de mis convicciones y propósitos panameñistas, ya habíais sido objeto de mis preocupaciones, principalmente cuando escogí esta localidad como centro de la Dirección General de Sanidad en las Provincias Centrales. Veo que sois agradecidos y lo recordáis. Esto me entusiasma y me anima a prometeros para el futuro todo lo que esté de mi parte en el sentido de realizar hasta donde sea posible vuestras aspiraciones de mejoramiento.

También aquí se realizó la primera convención del Partido Nacional Revolucionario, que proclamó su más grande acierto, al lanzar la candidatura presidencial del Dr. Juan Demóstenes Arosemena. En aquella memorable jornada, también nos favoreció el prestigio y la compañía del Dr. Augusto S. Boyd que tan patriótica y serenamente completa la obra de nuestro primer candidato y mejor abañderado.

Agradecido, orgulloso, satisfecho y lleno de las mejores remembranzas, me encuentro entre Uds. No hubiérais podido escoger mejor fecha para brindarme vuestra hospitalidad, ya que hoy se rinde culto y regocijo a la Virgen del Perpetuo Socorro, que simboliza una tradición más entre las muchas y hermosas tradiciones religiosas que brotan del alma genuinamente panameña. Sostenedor incansable de esta tradición es el Dr. Emiliano Ponce, patriarca respetado en este pueblo, convencional de nuestra República. Mejor así, pues de esta manera podemos tributar los honores de este mítin panameñista, a estos dos nobles símbolos de tradición nacional.

AGUADULCE

Declarando enfáticamente que su Gobierno no puede contentarse con rectificaciones de superficie y ornamentación efectista, pues su Panameñismo aspira a sentar las bases de una verdadera nación y de una verdadera nacionalidad llevando a cabo la transformación de sistemas infecundos y gastados, el candidato nacional a la Presidencia de la República, doctor Arnulfo Arias, pronunció el siguiente importante discurso al recibir la monstruosa manifestación

con que las poblaciones de Aguadulce, Pocrí y otros lugares cercanos, le testimoniaron el 28 de Abril su firme y decidida adhesión.

Elisondo Quirós, Miguel de Jesús de León, doctor Rafael Estévez, amigos y copartidarios de Aguadulce, Pocrí y sus corregimientos:

Esta manifestación de solidaridad que hoy nos brinda Aguadulce, engalanado de sus mejores entu-

siasmos por la causa Panameñista, estimula los más sinceros anhelos nacionales de un mejoramiento integral, fortalece el optimismo y acrecienta la fe en la potencialidad de nuestro poble, que sí quiere formar una Patria mejor como lo ha demostrado a través de estas significativas reuniones que con gran éxito hemos venido celebrando en toda la República.

También es Aguadulce pedestal apropiado para hablar del trabajo; del trabajo, que en todos sus aspectos debe ser objeto de la más diligente atención por parte de los que dirigen y administran la colectividad panameña. Del trabajo que es la base efectiva para la realización de todas nuestras grandes esperanzas de adelanto y renovación. En muchos casos, aún no se ha atendido en forma adecuada y definitiva a la verdadera reglamentación que exigen diversos centros productores en nuestro País. Sucede esto, aquí en Aguadulce con la explotación de la sal, una de las más importantes industrias de la República, que por falta de una bien estudiada y equitativa reglamentación legal, y la existencia de una organización defectuosa, obstaculiza el mejor fomento de la producción y hasta hace injusto el reparto de las utilidades entre los diferentes grandes y pequeños productores. Ha sido este problema de explotación de las salinas, y organización de dicha explotación por parte del Gobierno, objeto de numerosas y largas discusiones sin que hasta ahora, por lo menos que yo sepa, se haya llegado a una solución satisfactoria y justa para todos, teniendo primordialmente en cuenta los intereses de la comunidad. Realmente este importante problema merece una atención urgente, enérgica y equánime por parte de los poderes públicos, ya que este artículo es indispensable para la vida del hombre y representa una industria que puede conquistar un lugar entre los renglones de exportación.

Yo os prometo que con el mayor empeño y buena voluntad he de laborar en el futuro hasta donde me lo permitan mis capacidades de acción, para que medidas legales, hijas de un verdadero estudio, reglamenten la explotación de esta industria en forma que su desarrollo se intensifique y sus utilidades sean equitativamente repartidas entre todos los que a la explotación de las salinas se dediquen.

Al hablar sobre estos problemas de organización del trabajo, la producción y la industria, creo

oportuno manifestaros que no es intención del Panameñismo, contentarse con rectificaciones de superficie y ornamentación efectista. No. Más allá iremos. Nosotros queremos afianzar las bases de una verdadera Nación y de una verdadera nacionalidad, llevando a cabo la transformación de sistemas infecundos y gastados, aunque tengamos que introducir cambios que extrañen a timoratos por su novedad radical. Sus benéficos frutos demostrarán a la comunidad que las necesidades así lo exigían. El Panameñismo no puede permitir, si es que realmente somos fieles a la responsabilidad del buen éxito de nuestros propósitos, que siga la rutina de prácticas y de disposiciones legales que están completamente al margen de la realidad que hoy vivimos, obstaculizando la efectividad de una necesaria reforma económica, social y política de nuestros sistemas.

Tampoco me parece sincero con nuestros ideales, persistir en las reformas circunstanciales y transitorias de dichas rutinas. Lo conveniente sería adoptar las medidas que exigen nuestra estructura actual.

Nosotros no aspiramos a ser remendones; somos renovadores.

Hay que disponerse a plantear claramente nuestros problemas y a desplegar todas las energías y todos los esfuerzos de que somos capaces para resolverlos sin titubeos aunque para esto tengamos que remover enérgicamente los fundamentos mismos de nuestra gastada legislación. El Estado Panameño debe estar consciente de la hora de progreso, de adelantos y de nuevas iniciativas que vive actualmente la humanidad. Sin salirnos de nuestras realidades nacionales debemos ponernos a tono con la evolución de carácter general que mundialmente trae cada día nuevas y aceleradas transformaciones.

AGUADULCEÑOS: Que la acción del trabajo sea para vosotros base de prosperidad dichosa y bien repartida, y galardón de Panameñismo. Que la armonía de los diversos intereses colectivos e individuales, mediante una legislación social estudiada y equitativa, os lleve a la unión que fortalece. Y que en estas condiciones estéis propicios para impulsar la revolución que ha de transformar reglamentaciones ya estériles y que ha de implantar sistemas nuevos, necesarios y fecundos. Panamá necesita acción. Panamá necesita unión. Panamá necesita una verdadera revolución.

CHITRE

Es un anhelo y un deber panameño, fomentar hasta el máximo, el cultivo de nuestras fuentes y capacidades de riqueza para que basados en los recursos propios podamos llegar a una halagadora independencia económica que fortalezca las bases de nuestra soberanía y nos permita perfeccionar cada vez más el engranaje de nuestra organización social. Tal expresó el doctor Arnulfo Arias, en el discurso que pronunció en la población de Chitré en la tarde del domingo 28 de Abril con motivo de la gran manifestación que ese pueblo le tributó con motivo de la visita política que les dispensó, en su jira por las poblaciones de Pesé, Chitré y Aguadulce.

El siguiente es el texto completo del discurso pronunciado por el doctor Arias en Chitré:

Sra. de Gálvez,
Srta. Corro,
Sr. Bolívar Márquez,
Amigos y copartidarios de Chitré:

Ya me esperaba yo de tan dinámico pueblo, esta manifestación entusiasta que me demuestra una vez más vuestra comprensión y acuerdo con la campaña que hoy estamos realizando. No podía ser de otra manera, ya que esta colectividad se ha distinguido siempre por su gran capacidad de trabajo y por las manifestaciones de hermosa y fecunda solidaridad cada vez que se ha tratado de dar impulso a empresas que tienden al bien colectivo. Estas cualidades os han colocado hace ya tiempo, en el verdadero camino de progreso.

Estáis pues, vosotros en la vanguardia para impulsar las más nobles aspiraciones panameñistas.

Es un anhelo y un deber panameño fomentar hasta el máximo, el cultivo de nuestras fuentes y capacidades de riqueza, para que basados en los recursos propios podamos llegar a una halagadora independencia económica, que fortalezca las bases de nuestra soberanía y nos permita perfeccionar cada vez más el engranaje de nuestra organización social.

Este pueblo de Chitré representa un brote de esperanzas para tales propósitos, ya que como anteriormente os he manifestado y me place repetir, aquí he venido observando no sólo una aplicación fervorosa por la acción redentora del trabajo, sino que también envidiables características de disciplina y cooperación colectivas. Es esto último algo que debemos fomentar en toda la República para dar mayor potencialidad a la labor panameñista y más brillo

y prosperidad a sus resultados. Una prueba de que hemos iniciado el camino hacia una verdadera solidaridad nacional es la que me acompañan en esta patriótica jornada. Ahora he podido palpar una vez más, los enérgicos resultados de una unión bien encauzada, ya que mediante la unificación de miras y de acción estos cinco partidos representativos, han logrado que la mayoría absoluta en todo el país comprenda y respalde nuestro programa panameñista.

Demás está decirlos copartidarios de Chitré, que acaricio entre mis más sinceros propósitos, el de seguir estimulando e impulsando vuestras capacidades productivas. Ya habéis sido objeto de mis preocupaciones. En el ramo de Sanidad, me satisface haber llevado a cabo en este pueblo, obras de positivo beneficio. Y me satisface también, declarar que siempre encontré aquí una cooperación entusiasta y comprensiva que me estimulaba a seguir luchando en beneficio de nuestros pueblos interioranos. Entre otras cosas, hoy aprecio como inmediatas necesidades que confronta Chitré, la construcción de un edificio para Unidad Sanitaria, ya ofrecido por el Dr. Mastellari; ensanche de la Escuela Tomás Herrera cuya capacidad es actualmente insuficiente; terminación y pavimentación de las calles de esta ciudad cabecera; la construcción de un Cuartel de Policía y luz eléctrica para la Arena. Con referencia a estas obras, haré todo lo que esté de mi parte para que se realicen vuestras justas aspiraciones.

Tiene para mí Chitré grandes atractivos en su estructura laboriosa y solidaria, en su carácter tan abierto, hospitalario y franco. Muchos recuerdos amables vienen a mi mente al encontrarme entre vosotros. Entre ellos os citaré el siguiente:

Poco después de la jornada del 2 de Enero de 1931, me encontraba una noche de paso en esta simpática ciudad en el Hotel de Casimiro Martín, cuando a altas horas de la noche me despertaron las aclamaciones de mis amigos chitreanos, quienes venían a ofrecerme una serenata y a poner en mi pecho una sencilla condecoración alusiva al valor y al patriotismo. Esta improvisada, espontánea y entusiasta manifestación de nobles hijos de Chitré, me llenó de emoción, de satisfacción y de regocijo y acepté gozoso y agradecido dicha condecoración sin preguntar quien había fundado tal orden ni reclamar el diploma correspondiente. Después debido a las altas representaciones con que me ha honrado mi Patria, diversas han sido las condecoraciones que

me han ofrecido. Muy brillantes, mejor dicho deslumbrantes, por el lujo de su ornamentación y lo sonoro y distinguido de sus denominaciones.

Sin embargo, en toda ocasión, cuando obligado por la etiqueta y el protocolo, he tenido que portar condecoraciones, ha lucido sobre mi pecho esa sen-

cilla condecoración de Chitré, causando la admiración de muchos que me preguntaban por su significado, a lo que yo respondía: Es una humilde condecoración de mi Patria, la que más aprecio porque sinceramente creo que es la única que verdaderamente he ganado y merezco.

SANTIAGO

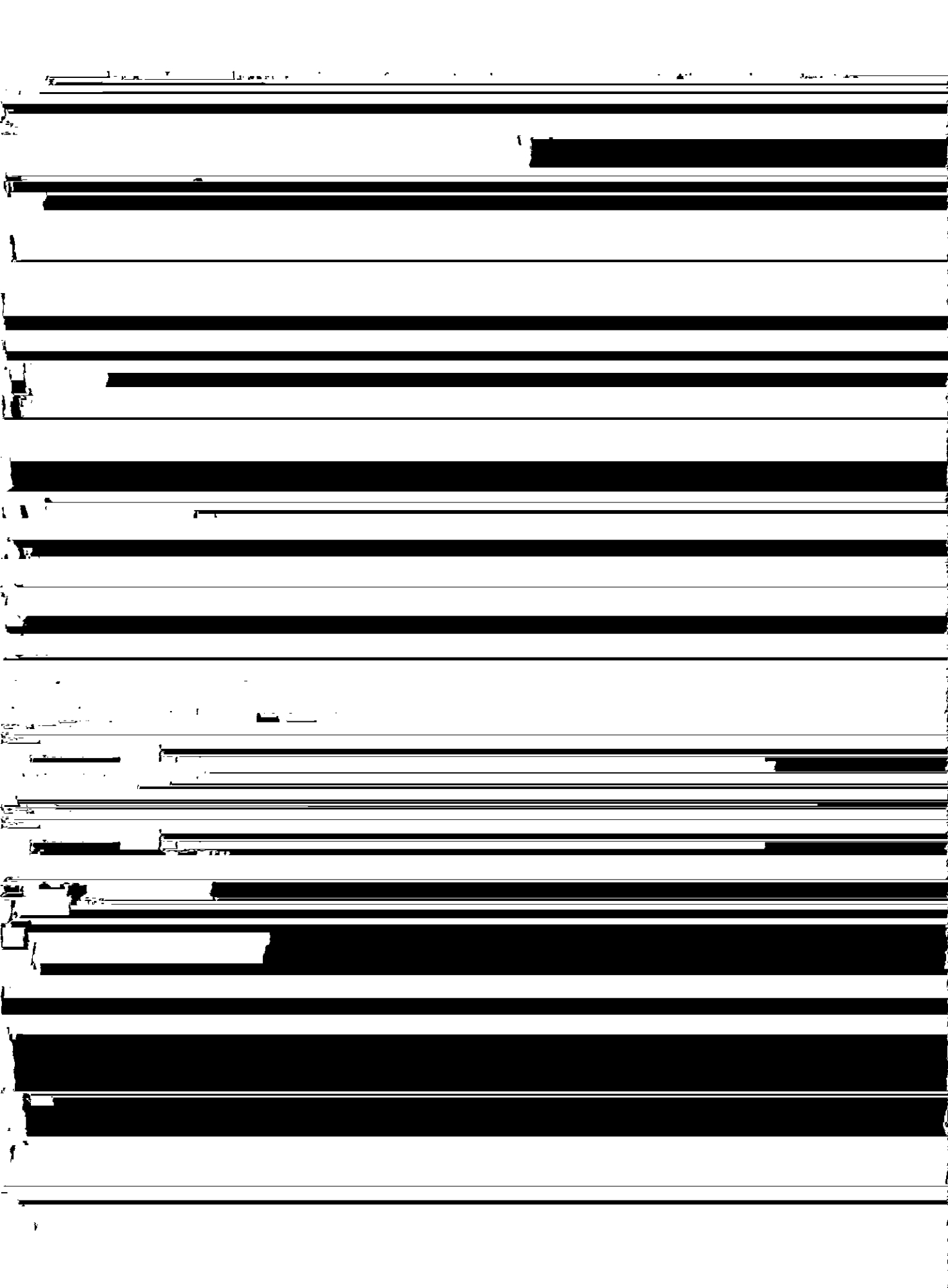
A continuación publicamos el brillante discurso pronunciado por el futuro Presidente de la República, doctor Arnulfo Arias, en la imponente manifestación de simpatía y adhesión política que le tributó en Santiago de Veraguas una inmensa muchedumbre:

Amigos y copartidarios de Santiago:

Desde el principio de nuestra vida pública he-

tra Nación Panameña. Creemos que es labor patriótica y finalidad inherente a la causa Panameñista el seguir estimulando el florecimiento de estos campos y el rápido desarrollo de todas estas poblaciones interioranas.

Aquí en Santiago de Veraguas fue lanzada nuestra candidatura a la Presidencia de la República, y al aceptar tan alta distinción y gran responsabi-



de revolución: de revolución ordenada, etapa por etapa; de revolución radical; sin remiendos, sin claudicaciones, sin componendas. La mayoría de las oficinas del Estado están atestadas y envenenadas de leguleyismo y de papelerío que retarda y obstaculiza el funcionamiento de la maquinaria gubernamental.

El otro punto que tocaré someramente es el de nuestras relaciones internacionales. Hoy más que nunca debemos fortalecer nuestros lazos de amistad con todos los países del orbe y especialmente con aquellos que por razones de historia y geografía están ligados a nosotros. Con nuestras vecinas Colombia y Costa Rica existe la más sincera amistad y cordialidad. Espero que, gracias a la nobleza del pueblo panameño y del pueblo costarricense, las divergencias existentes sobre límites se arreglarán a satisfacción de ambos países. Yo haré todo lo que esté a mi alcance para que esto se lleve a cabo.

La amistad de los Estados Unidos de Norte-

américa, a quienes tenemos alquilada una faja de nuestro territorio por donde pasa el Canal de Panamá, no sólo es conveniente sino necesaria, así como es para los Estados Unidos de Norte América conveniente y necesaria la amistad y cooperación de nuestra pequeña República.

Por los pocos puntos que he tocado superficialmente, es evidente que para obtener el éxito que aspiramos en la próxima administración, necesitaremos la cooperación decidida de elementos preparados, eficientes y de iniciativa. En esta agrupación, señores, estoy seguro que encontrará el país, dichos elementos para que coadyuven en la gran obra panameñista.

Al clausurar este Primer Congreso de los Centros Juventud Unida de la República, auguro una brillante trayectoria y un futuro glorioso para la Institución, y para todos los Miembros que la componen, éxito y felicidad.

DISCURSO DE CLAUSURA DE LA CAMPAÑA

Del siguiente modo se expresó el doctor Arnulfo Arias a sus copartidarios de toda la República:

Copartidarios de toda la República:

Con el doble estímulo de entusiasmo y fe en nuestros ideales de lucha y el respaldo sólido y decidido de una consciente, convencida y absoluta mayoría de nuestros compatriotas, estamos en estos momentos a doce horas de confirmar un triunfo electoral que no tiene precedentes en la historia de nuestro país como nación independiente, y que sí sentará un precedente, ya que ha de significar el paso definitivo hacia la acción de grandes transformaciones fundamentales, en muchos de los más importantes aspectos de nuestra vida colectiva.

Sólo doce horas hacen falta para que vayáis, compañeros de toda la República, a rubricar con vuestro voto la solidaridad de nuestros principios patrióticos y revolucionarios, dando vuestra aprobación de esta manera, a la gran obra que nos proponemos emprender.

Con firmeza de espíritu y responsable de lo que he manifestado en el transcurso de la presente cam-

paña al exponeros el credo y aspiraciones del panameñismo, os presento en esta hora una síntesis de nuestros propósitos, como estímulo a la unificación de nuestras fuerzas y voluntades, y a la fe y entusiasmo en nuestra labor futura.

Como ya os he repetido en más de una ocasión nuestra campaña y planes de acción panameñista, se basan en la sincera convicción de que Panamá pertenece a los panameños, en que nuestra redención está en el trabajo y en que debemos hacernos dignos de nuestra nacionalidad, mediante el desarrollo colectivo de una sola doctrina creadora, revolucionaria y patriótica.

El Panameñismo aspira al engrandecimiento y gloria de la Patria, mediante realizaciones de orden social y económico; mediante el afianzamiento de una verdadera ideología partidarista y de una adecuada filosofía política, única forma de implantar firmemente la durabilidad de nuestros patrióticos esfuerzos y de iniciar la regeneración de muchas prácticas y sistemas nuestros tan corrompidos todavía.

Es aspiración del Panameñismo, establecer una estudiada y conveniente legislación social que faci-

lite el reparto equitativo de los beneficios de nuestras riquezas entre todos los panameños. Que haga efectiva la primacía absoluta y sin contemplaciones de ninguna especie de los intereses personales. Esos intereses personales que en nuestro país, en multitud de casos, es arma en manos de extraños para la explotación de nuestras propias fuentes de riqueza, sin que Panamá perciba con ello más que minúsculos beneficios despreciables y sí grandes perjuicios apreciables.

Es ambición del Panameñismo el que se mantengan latentes nuestras innatas inclinaciones democráticas, para que mediante una eficiente labor de

en un plano de paz, armonía mutua, cooperación y comprensión con todos los países del orbe. Queremos así mismo, estrechar cada día más y contribuir al afianzamiento de las raíces de una sincera unidad Panamericana, a base de mutuo respeto y a base de una consecuencia correspondida que fortalezca la fraternidad continental y extirpe los restos de egoísmo y ambiciones desmedidas que aún existen. Ya lo he expresado en una ocasión, que es convicción de nuestra doctrina el que una verdadera amistad con los Estados Unidos, arrendatarios de la Zona del Canal es no solamente conveniente, sino necesaria. En fin, creemos como ya dijo el ilustre esta-

bién a aquellos que los planearon, los estimularon en sus planes funestos y cobardes. Id mañana a las urnas, con la mayor calma y serenidad, que bien podemos permitirnos estos atributos, los que ya somos vencedores y luchamos por el bien de la Patria.

Copartidarios, cuán satisfactorio es para mí el poder manifestaros en estos momentos culminantes de la lucha, la definitiva seguridad que tengo en que

el patriotismo de nuestro pueblo ha de quedar demostrado una vez más de manera clara y brillante, ya que el triunfo de mañana, por las condiciones en que está planteado el debate, es el triunfo de los verdaderos panameños. Yo, señores, me siento orgulloso de llegar a la dirección del Estado como el primer Presidente de nuestra generación republicana y es ésta una circunstancia más que me obliga a ser fiel y celoso propulsor de nuestras aspiraciones de renovación y mejoramiento.